



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13688

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la PENÍNSULA: Un mes, 150 ptas. - Tres meses, 450 id. - EXTRANJERO: Tres meses, 10 id. - La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes. - La correspondencia a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

JUEVES 11 DE JULIO DE 1907

CONDICIONES
El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letra de fácil cobro. - Correos póstales en París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jann, 21, Faubourg-Montmartre.



En sufragio de la señora

Doña Francisca Benítez Terrer

se dirá mañana 12, Hora Santa, de once a doce de la misma en la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen.

La familia ruega a sus amigos se sirvan asistir a tan piadosos actos y la tengan presente en sus oraciones.

el cielo, en sus frases entreortadas por el llanto, hablan de un sér querido que se marcha a tierra extraña en busca de trabajo; de un sér que se separa de ellas, y al que quizás no volverán a ver....

...Sigue la oleada de jente cruzando de un lado para otro, alegre y al parecer feliz. Muere la tarde; llega la noche envuelta entre su obscuro manto; el cielo viste su túnica de salpicadas estrellas; empiezan a destacarse multitud de luces, que parecen enfambre de esparcidas luciérnagas....

...Entre la multitud que goza y ríe, se pierden las dos mujeres, que unidas lloran, pensando en el sér querido que en la cubierta del barco, vá cruzando la inmensidad de las aguas, á pedir hospitalidad y trabajo en tierra extraña. - ¡Qué contraste!

Eduardo Pérez.

10 - Julio - 1907.

Programa de las Regatas Locales, organizadas por el Real Club de Regatas de Cartagena, en subvencionadas por el Ministerio de Marina.

Comité de honor
PRESIDENCIA
S. M. EL REY DON ALFONSO XIII

Excmo. é Ilmo. Sr. Capitán General del Departamento.
Excmo. Sr. Gobernador Militar de la Plaza.
Excmo. Sr. Alcalde de esta Ciudad.
Excmo. Sr. Comandante General del Arsenal.
Excmo. Sr. Presidente de la Junta Provincial de «La Liga Marítima Española».
Ilmo. Sr. Presidente de la Junta de Obras del Puerto.

JURADO

Presidente, Sr. Comandante de Marina.
Vice-Presidente, Sr. Presidente del «Real Club».
Secretario, Sr. Secretario del mismo.
Vocales, Sr. Ingeniero Director de las Obras del Puerto, Sr. D. Joaquín Saavedra, Teniente de Navío, Sr. Director del material del «Real Club», Sr. Práctico mayor del Puerto.

Jueces de Boyas y Recorrido

D. Fernando Pérez Ojeda, Teniente de Navío.
D. Enrique Ardois, Teniente de Infantería de Marina.
D. Antonio Cánovas Campillo, Vocal del «Real Club».
D. Joaquín Portela de la Llera, ídem del ídem, ídem.

Día 10 de Agosto

Regatas al remo

Recorrido 1000 metros con una virada.

Primera parte

1.ª Canots de paseo á dos remos de punta y timonel, tripulados por socios del Real Club.

PRIMER PREMIO

Una medalla de oro y tres de plata.

SEGUNDO PREMIO

Una medalla de plata y tres de bronce.

Hora, 5.30 tarde

2.ª Botes militares de diez remos pareles y timonel, como máximun.

Primer premio: 100 pesetas.

Segundo premio: 50 pesetas.

Segunda parte

3.ª Lanchas de las listas 3.ª y 4.ª de ocho remos pareles y timonel, como máximun.

Primer premio: 100 pesetas.

Segundo premio: 50 pesetas.

Hora, 6.30 tarde

4.ª Canoas á seis remos de punta y timonel, tripulados por socios del Real Club.

PRIMER PREMIO

Una medalla de oro y siete de plata.

SEGUNDO PREMIO

Una medalla de plata y siete de bronce.

Día 11 de Agosto

Regatas á la vela

Recorrido á millas en triángulo, salidas al cronometro.

Primera serie

Yates con orza de 4 toneladas como máximun inscritos en el Real Club.

Primer premio: un objeto de arte.

Segundo premio: uno ídem de id.

Hora, 4.30 tarde

Segunda serie

Yates sin orza de 4 toneladas como máximun inscritos en el Real Club.

Primer premio: un objeto de arte.

Segundo premio: uno ídem de id.

Tercera serie

Botes de las listas 3.ª y 4.ª

Primer premio: 50 pesetas.

Segundo premio: 25 pesetas.

Las inscripciones deben hacerse en la Secretaría de este Real Club antes de las doce del día 9 de Agosto próximo.

Nuevo balneario

Ayer tarde se verificó la inauguración del nuevo balneario de «Nuestra Señora de la Soledad» instalado por D. Andrés García Muñoz, en la planta baja de su casa de la calle del Aire.

El establecimiento está montado quizá como ningún otro de España. Los cuartos de baños lujosos é independientes, reúnen toda clase de comodidades y el «confort» es para satisfacer al más exigente.

La sala de duchas posee los más modernos aparatos conocidos, y los precios, teniendo en cuenta lo magnífico de las instalaciones, no son muy elevados.

Enviamos nuestra enhorabuena al propietario de dicho balneario, deseándole muchas prosperidades en el nuevo negocio.

UNA BODA

En la consagrada Iglesia de la Caridad contrajeron anoche los indisolubles lazos del matrimonio la bellísima y distinguida señorita Rafaela del Valle Galtier, hija del excelentísimo Sr. D. Manuel del Valle, General de Brigada de Infantería de Marina, con el joven letrado D. Alfonso Jorquera, hijo del banquero de esta plaza D. Juan.

Momentos antes de la hora señalada para la ceremonia nupcial, encontrábase en el indicado templo gran número de elegantes damas y señoritas de lo más selecto de nuestra sociedad.

Apareció la novia radiante de hermosura, vistiendo elegante y delicadísimo traje de raso blanco y ocultando su bellísimo rostro tras los vaporosos pliegues del velo nupcial, luciendo ricas joyas y el simbólico azahar. El novio vestía de rigurosa etiqueta.

La envidiable pareja fué apadrinada por D. Juan Jorquera, hermano del contrayente y Doña Luisa Galtier madre de la desposada.

En el acta del Juzgado extendido por el Sr. Juez municipal don Juan Sánchez Doménech, firmaron como testigos el Marqués de Pílaris, Capitán General de este Departamento, el Coronel de Infantería de Marina don Joaquín Ortega, el Teniente Coronel de dicho cuerpo D. Bernardo González, los letrados D. Hipólito Calderón y D. Juan Oliva, D. José García Parreño y D. Francisco Martínez Coneja.

Terminada la ceremonia religiosa

por el virtuoso sacerdote D. Alfonso Zamora, la feliz pareja pasó casa de los padres del novio y á los pocos momentos se trasladaron á una quinta propiedad de los Sres. de Jorquera, en donde pasarán los primeros días de la luna de miel que les deseamos sea eterna.

POR AHÍ...

VERBALES Y MENTIRAS

Domador de peces

No es aquel ingenioso cómico de «Venus Salón» que como tal se nos presentó en escena anunciando sus besugos de la mayoría sus lenguados y deslenguados, sus sardinas que hacían media... vuelta á la derecha; no se trata del malogrado Pepe Riquelme, tan querido del público madrileño, pero sí de uno á quien, sin duda, se le ocurrió domesticar los peces, quién sabe si sugerido por el inimitable domador catalán de la conocida revista.

El verdadero domesticador de peces es un afamado médico suizo, el doctor Fastentath, quien para aseverar sus dichos ha enviado á diferentes diarios é ilustraciones de Europa unas fotografías en las que aparece rodeado de pececillos que vienen á comer á sus manos como el más doméstico de los animales.

El doctor Migo, hallándose en una temporada de baños á orillas del lago Sugano, observó la regularidad de costumbres de una colonia de peces que se había instalado en una esquina del cimiento de la caseta de baño y decidió domesticarlos.

Para conseguir su objeto, empezó por acostumbrarlos á su presencia. Permanecía sentado durante una hora en el agua, con un trozo de miga de pan en cada mano.

Al principio, no solamente no se le acercaban, sino que se dispersaban en todas direcciones así que el doctor entraba en el agua; pero poco á poco fueron perdiendo su timidez hasta que primero los más grandes acudieron á comerle el pan de las manos.

Con el tiempo llegaron á hacerse tan familiares con él, que aunque se moviera bruscamente, sacudiera y salpicase el agua, no se iban de su lado.

Cuando el paciente doctor se encontró en buenas relaciones con sus originales amigos, se hizo fotografiar rodeado de ellos, comiendo de sus manos, cogiéndolos, sacándolos del agua y dándoles chapuzones.

Es indudable que la ventaja que se obtendría con que los peces vinieran á aumentar el número de animales que se mantienen en buena armonía con el hombre, no sería de gran valor; pero la obra del doctor Fastentath, además de demostrarnos la paciencia á toda prueba del experimentador, no deja de ser interesante, por lo que consigue y puede figurar como una de las más salientes curiosidades.

Los reyes y las plantas

Generalmente los monarcas son muy amantes de las plantas y de todo lo que con la jardinería y horticultura se relaciona.

Eduardo VII es un ferviente admirador de las flores y él mismo se ocupa de dibujar los macizos de sus jardines, habiendo en Sandringham una hermosa cascada que es obra suya.

También el emperador de Alemania ama la jardinería, pero llevado del espíritu práctico de su raza, prefiere las plantas de huerta, y principalmente las que se desarrollan prontamente como son las cucurbitáceas.

El rey de Italia ama las flores delicadas, de las que están llenos los numerosos floreros que adornan sus habitaciones, y todos los días él mis-

Los Semáforos como Estaciones de Salvamento

Sabido es de todos el papel importantísimo de los semáforos, ó estaciones electro-semafóricas en las costas del litoral de la Península. Del buen servicio de los vigías, que así se llama el personal empleado en los semáforos, depende muchas veces un sin número de vidas de individuos que se dedican á las rudas faenas del mar y de cuantiosos intereses.

No debe pasar inadvertido que los semáforos pueden en un momento dar aviso de cualquier siniestro á la vista del mismo por medio del telégrafo, por estar unidos á la red general del Estado, así como prestar auxilios en el desgraciado caso de un naufragio.

Vista la importancia que tienen los semáforos en las costas, no ya precisamente sólo para transmitir el paso de un buque ante el semáforo, sino el auxilio que pueden prestar á la Humanidad, caso de naufragio, es de urgente necesidad atender al servicio semafórico, como el asunto demanda.

Mirando los semáforos desde el punto de vista de estaciones de salvamento de naufragos, pueden muy bien utilizarse como tales en los diferentes accidentes de mar que tan á menudo se registran en las costas. Un ejemplo que corrobora la veracidad de nuestro aserto.

Alf. Por el año 1888 naufragó en la Estaca de Vares el vapor correo español «La de Cebú» que con numeroso pasaje embarcado en Santander se dirigía á la Habana; los servicios prestados por el semáforo á la tripulación y pasaje en los momentos del siniestro y la facilidad que encontraron después de hecho el salvamento en poder dar cuenta por telégrafo á sus familiares, de ellos y amigos de estar en salvo, vino á mitigar un tanto sus infortunios á causa del inesperado accidente.

Por lo anteriormente narrado so verdadera razón y los motivos que existen para atender como el asunto requiere el servicio semafórico en el litoral, justificando la instalación de los semáforos en los puntos de la costa señalados para el fin que se persigue.

Necesario es, que el Gobierno se ocupe de esta clase de servicios por la urgencia que reviste el asunto en cuestión y que las casas naxieras, to-

das en acción unánime gestionen cerca del ministro de Marina la pronta instalación de los semáforos en el litoral, pues toda demora en su implantación causa perjuicios sin cuento á todos los que se dedican á las industrias del mar y no menos á los que exponen sus vidas y haciendas.

Percatados de la necesidad de extender el radio de acción de los semáforos en cuanto se relaciona con la Marina mercante, nos creemos en el deber del servicio semafórico en el litoral, con el objeto de ponerlo á la altura de las demás naciones quedando así cubierto el buen nombre y la cultura de España, en todo cuanto afecta á los adelantos y la civilización, una de cuyas manifestaciones externas es la relativa al importante servicio que reseñamos y que es tan esencial para la navegación.

Juan Marinero.

CONTRASTE

Declina la tarde; el público ansioso de aspirar la brisa vespertina que le ofrece el mar de juguetonas olas, acude en tropel al puerto á dar expansión á sus pulmones; la animación es grande; la bulliciosa juventud vá y viene de un lado á otro con el loco desorden de los pocos años; canta, ríe y charla, con esa alegría propia de las ilusiones que nacen con esa alegría de las esperanzas que se alientan. Muere el sol allá en la lejanía del horizonte, que lo oculta en su seno cubriéndolo con un rojo sudario semejante á una túnica de oro.

Acaban los obreros ennegrecidos de sepultar en las entrañas insaciables de un barco, el cargamento. Ese vapor llamado «Tintoré», eleva sus anclas, y sale mecándose con aire majestuoso sobre la superficie azulada de las aguas, con rumbo fijo hacia Orán.

En su cubierta van muchos pasajeros que se despiden del público que los vé alejarse, agitando en el aire sus pañuelos. El barco al surcar el mar extenso, vá dejando en pól una blanca estela, que semeja una cinta plateada.

El muelle con toda su alegría, me ofrece un contraste doloroso; en él, hay dos mujeres que lloran amargamente, confundiendo sus sollozos; sus ojos no se apartan del barco que sigue alejándose, próximo á desaparecer de la lejanía del horizonte, donde parece que se unen las aguas con